

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

Autógrafo del señor Duque de Madrid

A
Don Manuel Polo Peyrolón

Con motivo de la próxima aparición de su libro
"Autógrafos de Don Carlos,"

A D. Manuel Polo y Peyrolón.

Mi querido Polo: Me comunicas tu idea de coleccionar todos los documentos que has podido procurarte escritos por mí, desde la abdicación de mi queridísimo padre (q. s. g. h.) hasta hoy, es decir, en lo que hubiera debido llamarse mi reinado si Dios hubiese dispuesto el triunfo del derecho, y que en cierto modo constituye un reinado moral por lo que me ha sido dado influir en los destinos de España, si bien hasta ahora no hayamos logrado impedir los horribles desastres que todos lloramos y que encienden la sangre en las venas de los que nos conservamos, por misericordia divina, fieles á los ideales de honor que nuestros mayores nos legaron.

Este pensamiento tuyo me prueba una vez más tu corazón, tu lealtad, y ¿por qué no decirlo? tu españolismo. Quien, exento de pasiones, recorra esos documentos, me vanaglorio de que algo encontrará en ellos útil para la patria. Ideas y principios que á través de treinta y dos azarosos años, de los más agitados de nuestra historia, han sido sostenidos siempre con la misma fe, con igual entereza, con idéntico entusiasmo, sin desfallecimientos, sin abdicaciones indignas, sin necesidad jamás de rectificación, sino antes bien de ampliaciones, exigidas por los hechos; ideas y principios que han resistido á rebeldías, á traiciones y á calumnias sin cuento, forman una esperanza real y efectiva para la patria, y demuestran por la vitalidad que les ha permitido superar toda clase de pruebas, que serian capaces de regenerarla si el espíritu público los aceptara y el país se abrazase á la bandera en que están inscritos, única que puede y debe salvar á España.

Gracias á Dios, estoy completamente seguro de que en todo cuanto he escrito en mi vida pública no se encontrará ni la más pequeña contradicción en lo esencial. Y aun en cosas del momento, y en cuestiones de conducta y no de principios, tampoco creo que se me pueda poner en contradicción conmigo mismo; la contradicción, si existe, estará entre el ardor y exaltado patriotismo de mis sentimientos y las tristezas de la realidad.

No es esto mérito mío, sino prueba evidente de la bondad de la causa que de fiendo.

Desde que abrí los ojos á la luz y el entendimiento á la reflexión, mi pensamiento fijo fué España, su felicidad y su grandeza. Consagré mi vida entera á aquel ideal sublime, y mis escritos deben, forzosamente, reflejarlo. Si en algo me excedí fué en juzgar con extremada benevolencia á nuestros contrarios. Es para mí cualidad tan hermosa la de español, que sólo el llevar este título pareciera que revestía al hombre de cierta

innata caballerosidad, incompatible con bajezas y ruindades. Estaba reservada á mi edad madura la más terrible de las pruebas, la de perder esa ilusión, presenciando desde el destierro las grandes vergüenzas, las inauditas infamias del año 1898, que hasta en aquellos hombres nefastos juzgaba yo imposibles, tratándose de españoles, por degenerados que fueran.

Sé que hay quien tacha de vaguedad mis escritos, pero sólo los aventureros políticos ofrecen, sin pesar sus promesas; un Rey de veras y un hombre de honor, lo que ofrece lo cumple. Nunca he usado más que el lenguaje de la verdad, lo mismo en la desgracia que cuando dominaba parte del territorio y parecía sonreírme la fortuna. Cuando Dios me llame á juicio quiero tener la conciencia de haber cumplido los deberes que mi nacimiento me impone, abrazado al Estandarte Real de la Generalísima, que representa el immaculado honor de la antigua España. El resultado está en manos de Dios. Si los españoles de hoy se muestran tan dignos de este nombre como indignos se han mostrado sus Gobiernos, de hecho la Providencia no los abandonará. Un pueblo que tiene voluntad firme de regenerarse y conocimiento claro de las causas de su decadencia, está á mitad de camino de su redención.

Menos arranques como el que presencié Madrid cuando la primera alarma de las Carolinas, y mayor tesón y entereza ante hechos afrentosos como los del último bienio. No quiero creer, no creo que aquel pueblo que se divertía después de lo de Cavite y de Santiago de Cuba fuese el pueblo español. Reservo este nombre nobilísimo para el pueblo de 1808 y para el que me rodeaba en mi juventud en los campos de batalla, y que espero ver de nuevo al lado mío cuando se haya disipado el abatimiento y la ceguera de muchos.

Lo que he sufrido en estos dos sombríos años no es para dicho, mi querido Polo; y no tanto por la pérdida de las colonias, que no puede ser obstáculo para la futura unión de los pueblos de nuestra raza y para nuestra expansión en Africa, cuanto por ver en qué manos ha quedado nuestra bandera, y la indiferencia con que se han tolerado tan horribles crímenes de lesa patria y de lesa honor en el país clásico de la altivez y de la hidalguía.

Más adelante, cuando se escriba la verdadera historia del año 1898, que bien podemos llamar el año terrible por antonomasia con mucho más motivo que los franceses al año 70, sabrá España cosas inauditas, pactos tenebrosos, ignominiosas felonías contra la patria, que explicarán muchos secretos y harán comprender claramente al mundo el por qué de ciertas conductas y el por qué de la mía.

En esas condiciones, todo lo que yo debía hacer lo he hecho, y lo seguiré haciendo, no habiendo llegado el caso de una protesta desesperada, que excluye toda posibilidad de regeneración patria, pues para eso se necesita haber perdido la fe en los destinos de España, y yo, lejos de perderla, la abrigo vivísima, á pesar de todo.

Ciertamente no es envidiable recoger el fúnebre legado de la regerencia y sólo puede aceptarle, por amor á España el que ha nacido con el deber de sacrificarse por ella; pero si Dios permite el triunfo de mi derecho, con férrea voluntad y constancia, inflexibilidad para los traidores y ladrones, plan fijo de Gobierno, libertades regionales que fortifiquen la unidad nacional, alianzas provechosas en el extranjero, y sobre todo mutua y ciega confianza entre el Rey y el pueblo, y de ambos en Dios, España puede salvarse y se salvará.

Los obstáculos que á ello principalmente se oponen son el indiferentismo fatalista y el espíritu de positivismo materialista que corroe las almas de los individuos y relaja y rompe los resortes de todas las clases sociales, atacadas de esa especie de oxidación moral que no les permite funcionar como organismos salvadores. Y esa dislocación es tan general, que lo mismo abarca á las clases que viven de su propia savia, como la grandeza, tan diferente, en su mayoría, de los fuertes varones que la fundaron, que á las clases que absorben la vida de la atmósfera en que se mueven, como los empleados, envenenados hasta la médula por la inmoralidad del sistema.

Arriba, abajo, en el centro, por todas partes se ve el egoísmo y el desorden, llevados hasta el anarquismo. Esa verdadera lepra que se extiende sobre la Nación no puede arrancarse más que vigorizando en el alma nacional las virtudes que hicieron fuerte á nuestra raza, el espíritu de cohesión, la conciencia del deber que incumbe al individuo de sacrificarse por el bien común y el legítimo orgullo del honor del nombre.

Hay, sobre todo, que impedir no solamente que el contagio gane á los nuestros, sino que éstos se dejen abatir, cayendo en el extremo contrario, por el desaliento, hijo de nobles impaciencias.

Grandes han sido las amarguras de mi vida, increíbles las defecciones que he presenciado, tremendas las pruebas que he sufrido, pero jamás conocí ese odioso fantasma, odioso sobre todo por ser la antítesis del genio tradicional español: el desaliento. Durante el largo y accidentado período que abarcan los documentos que ahora publicas, mil veces he oído decir en torno mío: «Pasó la ocasión; esta vez sí que se hundió la Causa; todo se acabó.» Y cada vez que lo oía encogíame de hombros. Una Causa como la mía, que es la Causa de España y del derecho, no perece nunca, es inmortal. Los que se hunden son los desalentados, los cobardes, los hombres de poca fe, los que por intereses particulares, ó sentimentalismos del momento, se cobijaban de paso, bajo nuestra gloriosa enseña, no tanto para defenderla como para ser defendidos por ella.

Al presenciar esos decaimientos, contestaba desde el fondo del alma con el «¡adelante!», que fué la divisa de mis primeros años, como hoy contesto: «Haz lo que debas y suceda lo que Dios quiera.»

El deber: tal ha de ser nuestra estrella polar, la misma que guió á nuestros padres en sus grandes empresas, la que les condujo siempre á puerto seguro.

Impregnémonos de la antigua fe española, que consistía en clavar los ojos en el cumplimiento del deber, y proseguirle hasta el fin, como buenos, sin torcer la vista á derecha ó á izquierda, sin dar importancia ni siquiera secundaria, al que dirán y al éxito, pues el éxito no depende de nosotros, sino de Dios, mientras que el deber de nosotros depende.

Deber que no podemos cumplir más que mandando libremente, y en conciencia, quien tiene misión para ello, y sabiendo obedecer los de abajo, con sumisión de voluntad y de juicio.

Los que como tú, mi querido Polo, habéis ganado merecida autoridad en la prensa y en la cátedra, mucho podéis influir en ese resultado preparándolo como maestros y consolidándolo como escritores.

Por los frutos hemos podido juzgar en estos años la enseñanza liberal, entronizada en nuestra patria, juntamente con la dinastía que reina actualmente de hecho. Las generaciones por ella formadas, causantes y cómplices de todos nuestros desastres, han parecido educadas expresamente para aplicar al revés la hermosa y caballeresca divisa de los Rohan: *Potius mori quam foedari*.

Enderezad el espíritu nacional los que tenéis posibilidad de hacerlo, y que vuelva á ser axioma en España que es preferible sufrir mil muertes antes que mancharse con una acción indigna.

Gracias, mi querido Polo, por lo que haces en este sentido, y saludándote afectuosamente de parte de María Berta, pido á Dios que te guarde y te proteja, y quedo, como siempre, tu afectísimo

CARLOS.

Venecia 2 de Mayo de 1900.

RÁPIDA

TROPEZÓN DE FLAMMARIÓN

Los periódicos liberales han aprovechado la visita de Flammarión á España para presentarlo como un sabio extraordinario, digno de todas las alabanzas y de todos los entusiasmos. Y efectivamente; entre unos y otros, liberales y masones, le han hecho exageradas ovaciones y reales agasajos.

Un periódico católico, haciendo con mucha razón lo contrario de la prensa liberal, y con motivo de haber dicho Flammarión que la ciencia de la astronomía nos había librado de la ignorancia y superstición de la teocracia (ósea del clero), le propina al *sábio astrónomo* el siguiente magnífico varapalo:

«¡Hombre, digo, Flammarión, sabio, espiritista, ó lo que sea! Si no hubiera sido por el saber de los frailes y sacerdotes, ¿hubiera usted sacado tantos cuartos con sus no

velas sobre astronomía, propagando conocimientos que los frailes y clérigos le enseñaron?

»Porque el verdadero sistema del mundo todos saben que se debe al Cardenal Cusa y al canónigo Copérnico.

»San Buenaventura fijó seis siglos antes que naciera D. Camilo Flammarion, la unidad de fuerzas físicas.

»El imán y la brújula lo descubrió el diácono Giojó.

»El álgebra, Lucas de Burgo.

»La difracción de la luz y el descubrimiento de los difusorios, el Jesuita Caballero.

»El sistema métrico, el Cardenal Regio Montano.

»El meteorógrafo, el Jesuita Secchi.

»El contador solar, el P. Allegret.

»Los relojes eléctricos, el Padre Cándido.

»Y la nueva esfera copernicana con las órbitas elípticas, fué construída bajo la dirección del benedictino Zafón y Ferrer.»

Y cuidado—añade LA TRADICION por su cuenta—que todos esos verdaderos sabios que enseñaron al astrónomo francés, no pecaron nunca de ese afán de notoriedad é importancia, especialmente para darse pisto y actuar de *dómine*, conforme lo ha hecho Flammarion en España! ¡«Cuanto más, grande más humilde», amigo Fabio digo, sabio!

SOLEMNIDADES RELIGIOSAS EN PALMA

Con sumo gozo hemos contemplado en esta octava del Corpus, los solemnes cultos que en honor de la Sagrada Eucaristia con tanta pompa se han llevado á cabo. Escogidos oradores desde los púlpitos han dirigido á los fieles discursos elocuentes; hermosas voces han interpretado exquisitas composiciones; sinnúmero de velas han alumbrando los altares, y todo en conjunto ha realzado tales manifestaciones de rendimiento, de amor y de devoción.

Sin interrupción hemos visto que desde el jueves de la semana pasada, festividad del *Corpus Christi*, hasta ayer viernes inclusive, se han ido celebrando con gran magnificencia solemnes fiestas en honor y gloria del Rey de cielos y tierra.

En todas las expresadas fiestas, Dios nuestro Señor ha sido llevado con pompa y majestad por el interior de sus templos unos días y por calles y plazas públicas en otros: el día del *Corpus* en nuestra Sta. Iglesia Catedral (de cuya procesión general ya nos ocupamos en nuestro último número), el lunes en la parroquia de San Miguel cuya procesión atrae también al vecindario de Palma, y en todas las demás parroquias el esplendor del culto sagrado estuvo á la altura de nuestras tradicionales y santas creencias; figurando como digno y brillante remate á tales fiestas la que en honor del Sagrado Corazón de Jesús celebran cada año los hijos de Loyola. Transcurrida la solemne novena en Montesión, tuvo su coronamiento con la festividad de ayer que con el aparato, magnificencia y severidad que saben imprimir á sus actos religiosos los Rdos. Padres Jesuitas, no cabe añadir que su fiesta fué, y es siempre, de las mejores que aquí se celebran: ayer mañana, en los solemnes oficios, se cantó por la *Capilla de Manacor* el Credo del Papa Marcello, ocupando la Sagrada cátedra el Rdo. P. Vinader que pronunció una brillantísima oración en elogio del que es camino, verdad y vida; y por la tarde se efectuó la severa y nutrida

procesión que saliendo de la expresada iglesia recorre varias calles vecinas al par que durante su carrera en diferentes puntos y en distintos altares improvisados se hacen las cinco visitas al Santísimo Sacramento.

En fin, han sido estos nueve días muy propios para hacer bramar á Satán, viendo con los ojos de la realidad que aquí, en este suelo bendito, la fe no muere: lo más que puede lograr el demonio ó las ideas modernas es adormecerla, pero en solemnidades como las que acabamos de reseñar, obra el corazón en los católicos, y el corazón español y mallorquin es y será siempre católico.

Nuestro elogio y nuestra felicitación á todos los que han contribuido á la grandeza de tales solemnidades.

H.

SECCION AGRICOLA

PRODUCTO DE LAS PATATAS.

No es inútil recordar que la producción de las patatas está en relación directa, por su cantidad y calidad, con la profundidad á que fueron plantadas. Quien desee tubérculos pequeños, pero abundantes, debe sembrar poco profundo, y si los quiere gruesos, y por lo mismo en menos número, ha de efectuarlo más hondo.

En Inglaterra opinan que la profundidad más útil es la de 10 centímetros. Hacia fines de Mayo fueron plantadas patatas tamañas como huevos en un terreno ligeramente arcilloso, bien abonado, á cinco, 10 y 15 centímetros de profundidad, distantes una de otra un metro y formando líneas especiales entre sí de 60 centímetros.

Los resultados fueron: la plantación á cinco centímetros dió el mayor número de tubérculos y el peso total más alto; la de 10 centímetros produjo los más hermosos y mejor conformados, con un peso medio más elevado, pero el peso total inferior; y en la de 15 las patatas resultaron más gordas y con peso medio mayor, pero en escaso número.

Igual gradación se observa respecto á la precocidad.

La práctica enseña que estas observaciones deben tomarse en sentido algo lato; pero de todos modos importa no disminuir demasiado la profundidad para no correr el peligro de que las patatas asomen á flor de tierra y se tiñan de verde, porque este color indica la presencia de la *solanina*, sustancia venenosa.

Tengan esto en cuenta los que se dedican á la producción de la patata.

Conspiradores de pacotilla

No hay nada que más mueva á la risa que los rumores de tenebrosas conspiraciones, sobre los que á diario versan las conversaciones de los sempiternos desocupados que constituyen el público de los cafés y corrillos y tertulias de la calle de Sevilla.

Por todas partes ven aparecer un Prim ó un O' Donnell que, caballero en brioso corcel, y seguido de brillantes regimientos armados de punta en blanco, van á dar al traste con el Gobierno y las instituciones.

Se habla de que los generales Fulano, Mengano y Perengano están ya muy cansados de la situación actual, y que se va á armar la de San Quintín; que treinta ó cuarenta coroneles están á su lado, dispuestos á todo y para todo; que cuentan con cien capitanes, mil subalternos, las simpatías de todo el Ejército y otras tonterías por el estilo que no pasan de ser «jarabe de pico», y cuyo origen está muy lejos de ser aquel que la opinión le señala.

El tiempo de los grandes ideales; aquellos días de gloriosa memoria en que un general ó un jefe de regimiento enarbola-

ba con mano firme una bandera que consideraba sagrada, y llegaba con ella hasta el Palacio de la plaza de Oriente, ó sucumbía envuelto en sus girones, fusilado en las afueras de Madrid, ha pasado para siempre en esta desdichada nación.

Aquí no existen ya ideales de ninguna clase; ha desaparecido la dignidad, el amor á la Patria y su bandera, el orgullo de la nacionalidad y hasta las más elementales nociones del honor colectivo.

No queda otra cosa que un egoísmo inaudito; un amor desenfrenado al bien propio y al ageno, y un deseo de miedo personal tan arraigado, que á él se supeditan los más caros intereses de la Nación.

Tienen, sin embargo, los rumores á que aludimos un fondo de verdad, esta vez harto repugnante.

Cuando un general ó un coronel quiere que le coloquen, dice muy reservadamente á dos ó tres amigos que está conspirando y que se va á tragar el mundo, en la seguridad de que esos amigos se lo han de contar á otros, y así sucesivamente hasta que llegue á oídos del Gobierno, y conseguir que éste le llame y trate de calmar sus afanes guerreros dándole destino en activo ó alguna recompensa.

El juego está ya descubierto, y por lo regular oye el Gobierno estos rumores como quien siente llover y se halla bajo techado. Entonces es cuando aumenta el despecho de los despreciados, que ya, sin ninguna reserva, desenvainan el charrasco en cafés y casinos, escupen por el colmillo, hablan gordo, se tragan á los niños vivos y los garbanzos sin guisar, y acaban por marcharse por el foro, entre la rechifla del tolerante público, que, convencido de que ni para cómicos serios sirven, los clasifica entre los peores comediantes de la legua, con gran desprestigio para los lustrosos trajes que sacan en escena, sustraídos del guardarropa nacional.

Esta es la triste realidad de nuestros días, tan amarga como todas las que afectan directamente al honor colectivo y personal.

No quedan generales, ni coroneles que se subleven, y mucho menos que sean capaces de sacar á la calle cuatro soldados y un cabo para correr la exposición de tales aventuras. No hay unión ni compañerismo entre los militares.

Lo interesante es comer, sea como sea y venga de donde viniere el alimento; y la monarquía, la República, don Carlos y los entorchados no son otra cosa que fantasmas, con los que se defiende el estómago metiendo miedo á los párvulos, sin perjuicio de cantar la *palinodia* cuando tropiezan con alguno que les amenaza con pegarles un tiro si no se despojan de la careta.

Y en prueba de tan humillante verdad véase lo que pasó no hace mucho tiempo en un sitio tan público como la calle de Alcalá.

Un distinguido y valiente general, muy conocido, pasaba por las Calatravas, y se encontró con veinte ó treinta coroneles que allí se habían reunido. Al saludarlos y preguntarles lo que hacían en sitio tan céntrico, le contestaron que iban á protestar de los ataques que les dirigía cierto notabilísimo hombre público al oponerse á que fuera ley el proyecto presentado en el Congreso por un general de mucho nombre.

—No es éste el sitio más á propósito para estas cosas—les dijo el general S.—pero vámonos al Salón del Prado, y allí acordaremos lo que sea más conveniente, porque yo me ofrezco para ir al frente de vosotros.

Se dirigieron en aquella dirección, y al llegar al teatro de Apolo, notó el distinguido general que no le seguían más que dos ó tres.

Entonces volviéndose airado contra ellos, les dijo:

—Ni sois coroneles, ni siquiera hombres. Si para una cosa que tanto os interesa no mostráis unión, y os acobarda la idea de un mes ó dos de arresto, fácil es prejuzgar para lo que serviréis el día que la Patria os exija el sacrificio de

vuestras carreras ó vuestras vidas. Lo menos que puede hacer un hombre como yo es despreciaros.

Y se alejó rojo de vergüenza.

Basta, pues, este botón para muestra.

El capitán VERDADES.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Los chinos, especialmente los que acatan y siguen á los sectarios «boxers», que es la secta que priva en China (como en España privan por desgracia los masones), parece que hacen de las suyas con los europeos, embajadores y misioneros.

La *Reforme*, en un artículo sobre los famosos boxers chinos, de los que tanto se habla en estos momentos, escribe lo siguiente:

«La China está clavada desde hace miles de años en el refinamiento de su civilización precoz, pareciendo muy improbable la evolución de esta civilización hacia el utilitarismo europeo ó americano.

»Las Sociedades secretas son uno de los medios de acción de las gentes instruidas, que temen por su prestigio y sus privilegios. La afición de los chinos á la asociación se extiende, naturalmente, hasta las agrupaciones políticas más ó menos secretas. Su objeto es resistir á la autoridad, sin perjuicio de unirse á ella en su guerra común al extranjero.

»Muchas de estas Sociedades secretas son célebres: el *Nenfar blanco*, el *Cuchillo*, el *Puñal*, el *Te puro*, la *Trinidad*, etc. Tienen una apariencia de filantropía ó de alta filosofía. Pero lo mismo que la Mafía siciliana, como antes el carbonarismo y todavía hoy la masonería, no son más que poderosas ligas políticas, con juramentos y signos para reconocerse los asociados entre sí.

»Los boxers son una de estas Sociedades, y se distingue de las demás por la violencia de su acción contra los extranjeros. La traducción exacta de su nombre parece ser la de *Puños de la justa armonía*.

La confesión es explícita.

Los boxers chinos son de la misma madera de nuestros masones europeos.

La horrible Mafía siciliana, los sinietros carbonarios, la tenebrosa masonería y los salvajes boxers chinos, todas son sectas criminales de la misma naturaleza.

Sus asociados prestan juramentos, tienen signos para reconocerse y se apoyan mutuamente para cometer sus más negras fechorías.

Un proceso sensacional y reciente que acaba de desarrollarse en Italia, reveló los crímenes de los afiliados á la Mafía y la escandalosa complicidad de algunas autoridades.

Ahora están *trabajando* en China los fanáticos boxers, que asesinan á los extranjeros y destruyen los trabajos para los ferrocarriles emprendidos por las Compañías europeas.

Y ¿quién es capaz de reseñar los crímenes cometidos en todos los países por la masonería?

Esta secta ha arruinado á nuestra España, y está á punto de perder irremisiblemente á Francia.

Estas sociedades secretas, que, como dice La *Reforme*, no tienen más que la apariencia de la filantropía, constituyen un peligro constante, contra el cual toda precaución es poca.

Como si faltaran quebraderos de cabeza á los ingleses, ahí tienen otro: la insurrección aschantí.

En efecto, 10,000 naturales de la Costa de Oro han atacado la guarnición inglesa de Cumassia, apoderándose del importante poblado de Abrokeri. Esta noticia ha estallado como una bomba en Londres, produciendo general indignación, pues ante la gravedad del conflicto chino y en el Transvaal sólo faltaba que estallase contra Inglaterra esta nueva guerra en la Costa de Oro.

El gobernador británico telegrafía á Londres que se le manden refuerzos in-

mediatamente, pues á los aschantis se une la colonia de nekoransas para atacar á las tropas de la reina Victoria.

El Gabinete inglés va á organizar más batallones de voluntarios para sofocar esta nueva rebelión.

Paris. —Ha muerto el príncipe de Joinville, hijo tercero de Luis Felipe y de María Amelia.

Contaba 81 años cumplidos. Prestó á su país muchos servicios como marino.

Había casado en Mayo de 1843 con la princesa Francisca de Braganza, hermana de don Pedro II, de la que tuvo dos hijos: Francisca María Amadeo de Orleans, casada con el duque de Chartres; y Pedro Felipe Juan María, duque de Penthièvre, marino como su padre.

—Ha fallecido también á la avanzada edad de 81 años Mr. Dragón, el aeronauta del sitio de Paris é inventor de la fotografía microscópica que permitió á esta capital en aquella época comunicar con la provincia por medio de películas tan prodigiosamente ligeras que una paloma llevaba de ordinario 5,000 despachos.

En una ciudad de los Estados Unidos se ha celebrado un meeting de mujeres al que asistieron 3.000, demostrando sus simpatías por la causa boer y censurando el proceder de la política norteamericana, contraria al sentimiento popular de la nación.

Los respectivos maridos se quedaron en casa cuidando de que no se quemase el cocido.

NACIONAL

Una noticia gravísima, que de confirmarse en todas sus partes revestiría nueva y humillante ofensa para España, ha circulado con insistencia estos días. La prensa se hace eco de ella, y el mismo ministro de Estado no la negó á la salida del Consejo.

Nuestra Embajada en Marrakesh ha sido apedreada, por las turbas, siendo preciso reforzar la guardia para evitar una agresión al embajador y á las personas que le acompañan.

Esta noticia ha sido transmitida desde Tánger á Londres, y la prensa inglesa ha publicado ya extensos despachos dando cuenta de tan desagradable incidente.

Se dice además que las negociaciones que seguía nuestro embajador cerca del sultán han sido rotas, y que la Embaja-

da regresará inmediatamente á Tánger en el *Destructor*.

No sabemos qué pensará el Gobierno de este nuevo conflicto internacional, en el que nadie soñaba, y qué medidas tomará para que el nombre de España quede en Marruecos á la altura que corresponde.

Porque si después de habernos echado los norteamericanos de Cuba y de Filipinas á puntapiés permitimos que los moros nos arrojen de Africa á pedradas, no sería extraño que otra nación cualquiera, á la hora menos pensada, nos hiciera evacuar las Canarias, Baleares y hasta la misma Metrópoli á latigazos.

Veremos qué hace este regenerador Gobierno de calandrias.

Unos albañiles que trabajaban en una casa vieja de Badajoz, hace días, encontraron una vasija llena de monedas de oro y plata antiguas.

Fijense ustedes en que todos esos hallazgos de monedas de oro y plata tienen lugar en casas viejas.

En las modernas no se encuentra ni calderilla!

DE PALMA

Una terrible desgracia acaeció el martes por la noche en la finca *G'an Sbert*, cercana al Pont d'Inca. Tres personas perecieron, la una en pos de otra, y dos lograron salvarse, de las cinco que penetraron en una cuba (vulgo *bota congrenyada* para limpiarla el primero que penetró y para auxiliar á éste el segundo y así sucesivamente. Gracias á haberse volcado la cuba por los vecinos que acudieron á los gritos de las mujeres, pudieron sacarse con vida los dos últimos que penetraron.

LA TRADICIÓN, al lamentar vivamente tal desgracia, suplica á sus lectores rueguen con nosotros por el alma de las tres víctimas.

A. E. R. I. P. A.

VARIEDADES

¡RONCESVALLES!

En la historia de España, y muy particularmente en la del pueblo vasco, forma Roncesvalles una bella página de gloria.

Tradicional es aún entre aquellos mon-

tañeses el siguiente canto de guerra que se refiere á la célebre batalla en la que según las crónicas fué vencido el célebre Roldán con la flor de la caballería de Carlomagno.

La fisonomía moral del pueblo vasco está bizarramente dibujada en estas valientes estrofas, que son muy pálidas en la traducción comparadas con la indomable fiereza del original.

Dicen así:

«Un grito surgió de en medio de las montañas de los euscaldunas: el vasco, en pié delante de su puerta, aplica el oído y dice:—¿Quién viene? ¿Qué se quiere de mí?»

»Y el perro, que dormía á los piés del amo, se levanta, y hace resonar con sus ladridos los contornos de Altabiscar.

»En el collado de Ibaneta resuena un estruendo que se aproxima, rasando á derecha é izquierda las rocas. Es el sordo murmullo de un ejército que llega. Los nuestros han respondido desde las cumbres: soplaron en los cuernos de búfalo, y el vasco aguza las flechas.

»¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen! ¡Oh! ¡qué selva de lanzas! ¡Cuántas banderas de diversos colores flotan en el aire! ¡Cómo brillan las armas! ¿Cuántos son? Muchacho, cuéntalos bien. Uno, dos, tres, cuatro.... veinte, veinticinco, y miles más. Tiempo inútil el que se emplee en contarlos. Unamos los nervudos brazos; arranquemos estas rocas, y hagámoslas rodar sobre sus cabezas.... Matémoslos, aplastémosles.

»¿Qué tenían que hacer en nuestras montañas esos hombres del Norte? ¿Por qué han venido á turbar nuestra paz? Cuando Dios formó las montañas, fué para que los hombres no las atravesasen.

»Pero los peñascos, abandonados á su impetu, se precipitan á aplastar las legiones; corre la sangre, y se estremecen las carnes. ¡Oh! ¡cuántos huesos rotos! ¡qué mar de sangre!

»Roldán pone el olifante en la boca, y sopla con todas sus fuerzas. Los montes son muy altos; pero aún más alto es el sonido de la trompa que se trasmite de eco en eco. Carlos lo oye, y lo oyen sus compañeros.

»—¡Ah!—dice el rey franco,—los nuestros están combatiendo.

»Mas Gañellón le responde:—Si otro lo dijera, diriale que miente.

»El infeliz Roldán, con gran fuerza, con gran fatiga, con gran dolor, hace sonar de nuevo el olifante; la sangre le brota por la boca; su cráneo se dilata: sin embargo, el sonido de la trompa retumba á lo lejos. Carlos lo oye otra vez: oyelo

también el duque de Naismo y todos los francos lo oyen.

»—¡Oh!—dice el rey:—oigo la trompa de Roldán, el cual no la tocaría si no hubiese llegado á las manos con el enemigo.

»—Nada de batalla,—repite Gañellón.—Todos conocemos el grande orgullo del Conde: estará echando bravatas delante de sus Pares. Cabalguemos, pues: ¿por qué detenernos?

»Pero la sangre brota cada vez más abundante por los labios de Roldán: el cráneo deja descubiertos los sesos. No obstante, trata de tocar nuevamente la trompa. Carlos le oye, y también le oyen sus francos.

»—¡Ah! esta trompa tiene el sonido prolongado!

»Dice, y el duque de Naismo añade:

»—¡Barones! se me oprime el corazón: están combatiendo; ¡lo juraría por Dios! Retrocedamos; llamad las banderas; socorramos á los nuestros en el peligro!

»Carlos manda que suenen las trompetas, y los francos bajan y se cubren de hierro. Altos son los picos, densas las tinieblas, profundos los barrancos y rápidos los derrumbaderos. Por detrás y por delante del ejército suenan las trompetas. El rey Carlos, conmovido, espolea su caballo; la blanca barba le tiembla sobre el pecho. Pero es demasiado tarde.

»¡Huid, huid, vosotros que tenéis aún fuerza y un caballo! ¡Huye, rey Carlos, con las plumas negras y el manto encarnado! Tu sobrino, tu valiente, tu predilecto, muerde el polvo allá abajo. ¡De nada le sirve su valor!

»Y ahora, euscaldunas, dejemos las rocas, bajemos apresuradamente lanzando flechas á los fugitivos. ¡Huyen! ¡Huyen! ¿Dónde está la selva de sus lanzas? ¿Dónde de las banderas de colores que flotaban en medio? Ya no brillan sus armaduras teñidas de sangre. ¿Cuántos son? Muchacho, cuéntalos bien: veinte, diez y nueve, diez y ocho, diez y siete... tres, dos, uno.... ¡Ni uno siquiera!

»Todo ha concluido, montañeses: podéis volver á vuestras moradas con vuestros perros, abrazar á vuestras esposas é hijos, limpiar vuestros dardos, colgarlos con vuestros cuernos de búfalo, y luego acostaros y dormir. Por la noche los buitres vendrán á comer las carnes pisoteadas, y estos huesos blanquearán eternamente.»



15 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

puerta se hacía á un lado para dejarles pasar.

—Ahora lo veremos, señora, dijo el juez inclinándose ligeramente, y dulcificando algún tanto la aspereza de su voz. ¿Vivís sola en esta casa?

—Con mi hija, y esta mujer que nos sirve.

—¿Y dónde está vuestra hija?

—Duerme, señor.

—Vamos á verla.

—Pero, Dios mío, ¿qué sucede aquí? ¿para qué se desea ver á mi hija? preguntó la anciana toda temblorosa.

—Sucede que en esta casa se ha cometido un crimen: en prueba, es este hombre, dijo el juez, señalando con esa brutal franqueza que acostumbran á usar las gentes de justicia en el desempeño de sus funciones legales, al hombre que llevaban prisionero.

La anciana miró á la persona que le

EL SECRETO DE UN CRIMEN 18

hubiesen cruzado el dintel, un grito horrible, uno de esos gritos en que parece exhalar el alma y extinguirse la razón, se dejó oír. La anciana, que se había precipitado la primera en el cuarto de su hija, lo había lanzado.

—Levantar esos faroles, y adelante, dijo el juez á los serenos.

Obedecieron éstos, y la vaga luz que irradió en el fondo de aquel aposento, iluminó un cuadro tan recargado de tintas sombrías, que todos se detuvieron.

La anciana estaba echada sobre un blanco lecho que se alzaba en el centro, y como si se hubiesen roto en ella de repente todos los resortes de la vida, y se hubiesen agapado los sentimientos de amor y sensibilidad, estaba allí inmóvil, fría, rígida, cual si su alma se hubiese petrificado por una maldición.

Sus ojos, que la edad ó el llanto ha-

13 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

II

—Llamad con más fuerza, dijo el juez al tío Lucas al ver que nadie respondía en la casita marcada con el número 8.

El sereno levantó el pesado aldabón, y otros tres golpes, más fuertes, más sonoros que los primeros, resonaron en la desierta calle.

Antes que su vibración se hubiese extinguido, abrióse una ventana, y una voz soñolienta preguntó:

—¿Quién es?

—Abrid á la justicia, gritó el sereno con voz chillona.

ANUNCIOS



TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada
Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-
lería en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos,
yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,
calcetines, camisetas y calcetines en todas clases y ta-
maños.
Especialidad en telas blancas—¡OJO—Sorpreniente regalo—OJO!

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, a 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a
sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia
artículos especiales para trajes de señores
Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-
tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para
el Culto Divino y servicio de mesa.

Lenjería y artículos de punto, Pañería y
Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-
mento especial de trajes talarés y Orna-
mentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS

LOS BRICES

Elixir Vermífugo L.L.U.L.L. Farmacéutico
Son Servera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS **LOS BRICES** RECOMENDADO
POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE
DEPOSITOS

Farmacia Llompart Call - Centro Farmacéutico, demas farma-
cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION CATÓLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de 16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, a la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo a la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en fólío, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente a sus abonados una novela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta a la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de España.

SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER.—Cadena 2.—Palma.



Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocionario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado surtido en la librería de

AMENGUAL Y MUNTANER
Cadena, 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipo-fotografía de Amengual y Muntaner.

EL SECRETO DE UN CRÍMEN 14

—Jesús! Dios mío! exclamó detrás de la ventana una voz cascada y dulce, ¡la justicia en mi casa! ¡y por qué?...

—¡Ya lo veréis! Abrid pronto, dijo secamente el juez.

—Voy, voy señor, contestó asustada la mujer que habló primero.

Desapareció de la ventanilla, y momentos después se oyó el rechinar de una llave en la cerradura.

La puerta se abrió y los depositarios de la tranquilidad pública, penetraron en el oscuro portal.

En la escalera, y teniendo en la mano una pequeña lámpara, había una mujer anciana, asustada, al parecer, pues se veía oscilar la luz de la lamparilla, como si temblase la mano que la sostenía.

—¿Qué pasa en mi casa, señores? murmuró dirigiéndose a los que llegaban, en tanto que la mujer que abrió la

17 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

—Volved á llamar, mandó el juez.

—Es inútil, murmuró tristemente Fermín.

—Señora, ¿no tiene este cuarto otra comunicación? preguntó el juez.

—Sí, dijo la anciana con voz débil, pero acaso está cerrada también.

—Veámoslo.

La pobre mujer, como una sonámbula que no sabe por donde va, y que adelanta guiada por la costumbre, salió del corredor, y entró en una pequeña salita.

En un ángulo había una puerta disimulada con el papel que cubría las paredes.

La anciana, que temblaba ya de una manera convulsiva, empujó aquella puerta, que resistió débilmente y cedió al fin.

Antes que el juez, el acusado y aquel grupo de funcionarios y testigos

EL SECRETO DE UN CRÍMEN 16

juez señalaba, y gritó, trémula, asustada, medio loca:

—¡Fermín! ¡eres tú! ¡Qué es esto, Dios mío!

Y la anciana, como se creyese que era juguete de un sueño, pasaba repetidas veces por su frente su mano blanca y arrugada, y miraba á todos lados con terror.

—¡Angeles! ¿Dónde está Angeles? preguntó ansiosamente el llamado Fermín.

—En su cuarto, murmuró vacilante ya la pobre anciana.

—Señora, interrumpió secamente el juez, no podemos perder tiempo, llevadnos al cuarto de vuestra hija.

La madre, presa ya de una angustia indecible, con el presentimiento de una desgracia, cruzó un estrecho pasillo, y fué á llamar á una puerta cerrada. Nadie contestó.